

El correcto ejercicio de la actividad periodística choca con no pocas barreras. Quizá las primeras que nos vienen a la mente son las externas: legislación intervencionista, demandas de las audiencias, supeditación a la publicidad... Pero hay una barrera mucho más preocupante que las anteriores y, a la vez, mucho más fácil de salvar porque depende exclusivamente de los periodistas. Estoy hablando de nuestra formación, pues si una adecuada cualificación difícilmente podremos identificar y superar los problemas que he mencionado anteriormente.

Si, como dijo Juan Beneyto, Director de la Escuela Oficial de Periodismo, "el periodista es el analista o el diarista moderno que está calificado especialmente por su preparación para interpretar los acontecimientos de cada día" [1], lo que parece indiscutible es que debe tener una buena formación. El problema es que para muchos, para la mayoría, esa formación se adquiere exclusivamente con la práctica.

Que lo digan los responsables de las empresas informativas no me preocupa. No en vano es un buen argumento para explotar a los estudiantes de Ciencias de la Información mediante las llamadas prácticas, sin las cuales "estamos absolutamente incapacitados para el ejercicio profesional", aunque curiosamente durante las mismas realizamos el trabajo del redactor que se ha ido de vacaciones.

Que los periodistas veteranos digan que han decidido no perder el tiempo en la Facultad tampoco me preocupa. Todos tendemos a justificar nuestros errores.

Lo que me preocupa es que la idea de la innecesidad de una sólida formación universitaria haya llegado a los propios estudiantes, que van a la Facultad para obtener un título que tal vez les sirva, si no encuentran trabajo, para opositar al funcionariado estatal.

Lo cierto es que antes de reprochar esta actitud hay que analizar el porqué. La razón es simple: la Universidad se está alejando de la realidad, los planes de estudios son irracionales y ello genera un desencanto.

No obstante, creo que sigue teniendo plena vigencia lo que el propio Beneyto dijo, en otra ocasión, hace casi 50 años: "si una civilización puede penetrar en las masas, sólo podrá hacerlo por obra de la Prensa; pero si esa Prensa no queda vinculada a la Universidad, el esfuerzo es inútil, porque lo que se trasvasa en la masa habrá dejado, al pasar, degradado y desvanecido, solera y color" [2].

Analizaré esta cuestión de la conveniencia de unos estudios superiores para nuestra adecuada cualificación en la segunda parte de mi exposición.

Antes voy a hacer un breve recorrido histórico para ver cómo se han venido formando tradicionalmente los periodistas españoles.

Hemos de remontarnos a finales del siglo XIX para encontrar las primeras tentativas orientadas a la formación de los profesionales del periodismo. Así, en 1887, Fernando Araujo organizó un curso en Salamanca y dos años más tarde la Asociación de la Prensa de Madrid hace lo propio, espoleada por una campana de la *Revista Política y Parlamentaria* en favor de la enseñanza del Periodismo.

Años más tarde, en 1923, Fernando Terrén Palacín, antiguo redactor de *El Resumen*, publica un folleto titulado *La carrera del Periodismo*, en el que solicita su organización como carrera.

Esta idea se había venido reiterando desde el Congreso Internacional de Prensa celebrado en Burdeos en 1895 hasta el de Berna de 1902.

En nuestro país no se haría realidad hasta 1971.

Entretanto, en 1926 surge la Escuela Libre del diario católico *El Debate*, dirigido por Herrera Oria. De él dijo José María

García Escudero que

veía en la prensa una institución modelo, privada por su origen y pública por sus funciones, medio inigualado de formar a la opinión y de expresarla, de apoyar a los Gobiernos y también de controlarlos con mayor eficacia que los mejores controles constitucionales, y puso su empeño en formar capacitados intelectual y moralmente para que se pudiera poner en sus manos tan poderoso instrumento. Por la Escuela de Periodismo que él fundó pasaron durante sus diez años de vida alumnos de muy diversas ideologías y de ninguno conozco juicio adverso [3] .

El 1932, se inician los cursos normales de cinco años de duración en dicha Escuela, ciclo que no pudo llegar a completarse porque *El Debate* y su Escuela de Periodismo fueron suprimidos por el Gobierno del Frente Popular al declararse la Guerra Civil. En este momento la dirección de la Escuela estaba en manos de Fernando Martín-Sánchez Juliá, que en 1933 había sucedido a Ángel Herrera.

Continuando con la historia de la formación de los periodistas en nuestro país, merece mención el Seminario Nacional de Estudios Periodísticos patrocinado en 1937 por el sacerdote navarro Yzurdiaga Lorca, entonces Delegado Nacional de Prensa y Propaganda.

En 1942, se abre la Escuela Oficial de Periodismo, instalada en la Agencia EFE y con un plan de estudios de clara orientación política.

Cinco años después se inician los cursos de Periodismo en la Universidad Internacional de Santander bajo la dirección del mencionado Martín-Sánchez.

A partir de aquí proliferan cursos de Periodismo por todas partes, así como publicaciones relacionadas con la teoría y práctica del mismo [4] .

De entre ellas no podemos olvidar la *Enciclopedia del Periodismo*, primera en su género en España, que aparece en las librerías en 1953.

Dos años antes se había creado el Ministerio de Información y Turismo, con Gabriel Arias Salgado al frente, y se había reconocido oficialmente el título de periodista.

En 1957, se funda el Instituto de Periodismo del Estudio General de Navarra, luego Universidad de Navarra.

En 1960, se funda la Escuela de Periodismo de la Iglesia.

Ocho años después se establece la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona, con idénticas atribuciones que la de Madrid.

1971 es un año muy importante en el tema que nos ocupa. Se abren las Facultades de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, de la Autónoma de Barcelona y se transforma en Facultad el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra. Las Escuelas de Periodismo deben extinguirse en 4 años.

En 1977, se forma en la Universidad del País Vasco una Unidad de Ciencias de la Información dependiente de la Autónoma de Barcelona. Cuatro años después esa Unidad se convierte en Facultad.

Hoy, Madrid, Barcelona, Navarra y País Vasco son las principales Facultades de Ciencias de la Información de nuestro país, pero no las únicas. Santiago, Salamanca, Sevilla, Canarias... son otros centros de formación de profesionales, aunque aún están dando sus primeros pasos.

Sobre cada uno de los puntos que he mencionado en esta breve referencia histórica se podría decir mucho. Pero para dar coherencia a mi exposición debo profundizar en lo más actual, y de lo más actual he elegido lo que más conozco: la Facultad de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid.

Argumentaba líneas atrás que existe la idea bastante extendida, incluso entre los propios estudiantes, de que la carrera de

periodismo no aporta nada a la formación profesional. Se piensa que cualquiera puede ser periodista si le dan la oportunidad de trabajar en un medio.

Esta afirmación más que errónea me parece aberrante.

Decía Danton Jobin, en 1960, que "es importante, sin duda, para la comunidad que haya centros de enseñanza que preparen profesionales que no sean solamente buenos especialistas en las varias modalidades de su oficio sino que hayan sido convenientemente educados para soportar las grandes responsabilidades que se atribuyen a todos los que usan aquel poderoso instrumento de acción social" [5] .

No hace falta ser muy avisado para darse cuenta de que hoy los medios de comunicación están concebidos como un negocio más: se dice lo que interesa a los propietarios siempre que no perjudique a las marcas anunciadas en el medio, el sensacionalismo ocupa páginas y páginas, la televisión tiende cada vez más al espectáculo...

La responsabilidad profesional de que hablaba Jobin está, pues, en declive y, lo que es aún peor, va ligada a las demandas del público, un público que prefiere las telenovelas lacrimógenas y los concursos más elementales a los informativos y documentales que le colocan en la cruda realidad del entorno.

Ante esta situación hay dos opciones: educar a los profesionales y educar a los públicos. Lo segundo sería más eficiente, porque el producto periodístico, como cualquier otro, siempre está en función de la demanda. Sin embargo, ello parece difícil sin la participación de los medios, pues, no en vano, son los únicos educadores de parte de ese público.

Resulta, entonces, que los periodistas podemos hacer algo por romper este círculo vicioso.

No se trata de crear unos medios ideales, tan austeros y objetivos que nadie soporte y hundan el negocio de la prensa.

Se trata de mejorar lo que tenemos, poco a poco, porque lo divertido y lo serio no son incompatibles, como tampoco lo son la información y el respeto a las personas...

Pero esto que parece tan elemental ha de ser enseñado, porque es muy fácil pasar de la pura información a lo tendencioso, de la noticia al insulto...

Sostengo, pues, que es necesaria una sólida formación universitaria para corregir los productos periodísticos que hay en el mercado, pero resulta que esa formación es necesaria simplemente para poder elaborar bien cualquier información. Por hacer referencia a un tema muy actual, sobre un acontecimiento relevante de política nacional si no sabe Historia de España? Es como pedirle a un niño que haga una raíz cuadrada si no sabe sumar.

Al igual que la Historia de España es imprescindible en este caso, lo mismo ocurre con los conocimientos de Economía para trabajar en esa sección, los literarios para ser crítico cultural o los de idiomas, Relaciones Internacionales e Historia Universal para ser corresponsal.

Dicho esto, veamos cómo se pueden plantear los estudios universitarios de Periodismo.

Ángel Benito [6] habla de 4 aspectos fundamentales que deben incluirse en los planes de estudio: cultura general (Literatura, Historia, Geografía, Ciencias Políticas y Sociales, Idiomas...), "una disciplina de la inteligencia, de base filosófica y en muchos casos también teológica", "un dominio científico de las técnicas del oficio tanto en los aspectos teóricos como prácticos" y "un conocimiento concreto de los problemas específicos de la prensa y demás medios informativos, en los órdenes nacional o internacional".

El planteamiento me parece correcto salvo en el segundo punto: entiendo que la Filosofía y la Teología son disciplinas que se mueven al margen del Periodismo. En todo caso, yo hablaría de Historia del Pensamiento Político y Social, y Ética y Deontología Profesional.

Otro planteamiento es el de Robert Hennart [7] , Director de la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad Católica

de Lille. Según él, todo plan de estudios digno debe perseguir "dar a sus alumnos una visión clara de su vocación profesional y de las exigencias que lleva consigo", "extender y profundizar la cultura general del futuro periodista", "aplicar prácticamente el conjunto de estos conocimientos en el ejercicio del quehacer periodístico, en sus diversas funciones y bajo sus diversos modos de expresión" y "desarrollar en los estudiantes las aptitudes psicológicas, la rectitud moral y la fuerza de carácter que les permitirán ser agentes conscientes y activos de la promoción profesional".

Entiendo que este último objetivo es un tanto utópico, pero llama más la atención el anterior, pues está muy conectado con la problemática actual de los estudiantes de Periodismo, ya que uno de los grandes problemas de las Facultades de Ciencias de la Información en España es su carácter no experimental y la falta de coordinación entre empresas y Universidad para la realización de prácticas.

Para concluir quisiera señalar cuál es mi opinión sobre la docencia y los planes de estudio que ahora se están modificando, y no creo que para bien.

Las ideas que voy a exponer se basan en mi experiencia como estudiante en Madrid y en la de mis compañeros con los que he compartido más de una charla al respecto.

La mayoría coincidimos en que las asignaturas con una trayectoria en la Universidad previa a la aparición de nuestra carrera se imparten con mayor seriedad, pero desconectadas casi siempre del Periodismo. Hablo de la Sociología, la Historia, la Literatura, la Lengua...

Pero más paradójico resulta que las asignaturas propias de Periodismo y Comunicación se imparten, en la mayoría de los casos, sin coordinación entre los profesores de los distintos grupos. Me refiero a la Teoría de la Información, Estructura de la Información Periodística, Ética y Deontología Profesional, Empresa Informativa... Así, resultan alumnos muy bien formados en algunos aspectos y absolutamente ignorantes de otros. Y esto en el feliz supuesto de que quede claro cuál es el contenido esencial de la materia.

Por otro lado, es difícil concebir un licenciado sin conocimiento de idiomas y con una asignatura de radio y televisión en toda la carrera.

En fin, estoy planteando la problemática de una Facultad en concreto, pero observando los planes de estudio de otras veo que las carencias corren paralelas.

Conclusión

James Reston, del *New York Times*, ha escrito que "el futuro de la información depende de comunicar inteligentemente lo que está ocurriendo en el mundo. El mundo cada vez es más complicado. No se puede comunicar meramente la verdad literal. Hay que explicarla".

A ello añado yo que esa explicación sólo la podrá realizar coherentemente un profesional con una sólida formación universitaria. El periodista tiene que pensar, y para pensar tiene que haber leído mucho.

Una vez que los alumnos se hayan concienciado de la necesidad de los estudios universitarios y se los tomen en serio dejarán de temer al intrusismo y promoverán asociaciones para participar en los organismos de gobierno de las universidades y, así, exigir la conversión de nuestros estudios en experimentales, la coordinación Universidad-Empresa y la adecuación de los planes de estudio a las exigencias profesionales.

Hablo de asociaciones independientes porque las actuales están vinculadas a movimientos ideológicos y políticos que desvirtúan sus fines originarios.

Confiemos en que surjan otras nuevas y lleven a la práctica estos planteamientos o cualesquiera otros tendentes a mejorar la formación de los periodistas en España, que tanta falta hace.

[1] Beneyto, Juan, *El periodismo como técnica y como cultura*, Escuela Oficial de Periodismo, Barcelona, 1957.

[2] Beneyto, Juan, "La prensa en el trance agónico de la cultura", en *Lección sabida. Política de letras y de Historia*, Editora Nacional, Madrid, 1945.

[3] García Escudero, Jose Maria, Prologo a *El Periodismo enseñado. De la Escuela de El Debate a Ciencias de la Información*, de Manuel Vigil y Vázquez, Mitre, Barcelona, 1987.

[4] Para conocerlos con detalle, Vigil y Vázquez, Manuel, *El Periodismo enseñado. De la Escuela de El Debate a Ciencias de la información*, Mitre, Barcelona, 1987.

[5] Jobin, Danton, *Pedagogía del Periodismo. Métodos de enseñanza orientados para prensa escrita*, CIESPAL, Quito, 1964.

[6] Benito, Ángel, "Evolución de los estudios de Periodismo en el mundo", en *Ciencia y enseñanza del Periodismo*, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1967.

[7] Hennart, Robert, "Principios y métodos de la enseñanza del Periodismo", en *Ciencia i enseñanza del Periodismo*, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1967.